M - 8696
R - 3791

A.T.A
1886

R. - 8696
R. - 3719

INSTITUCION SANCHO EL SABIO · OBRA SOCIAL · Caja de Ahorros de Vitoria

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS EXÊQUIAS

CELEBRADAS

POR LA JUNTA DE INSTITUCION DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA EN SUFRAGIO DE LA ALMA DEL REY CARLOS III. SU FUNDADOR Y PROTECTOR EN LA VILLA DE VERGARA EN EL MES DE MAYO DE 1789.

DIXO

EL LIC. D. GERÓNIMO ORTIZ DE ZÁRATE Y AGUIRRE, SOCIO BENEMERITO Y CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE LA CIUDAD DE VITORIA.

PUBLÍCASE

DE ÓRDEN Y A EXPENSAS DE LA MISMA SOCIEDAD.

VITORIA MDCCXC.

EN CASA DE BALTASAR DE MANTELI SU IMPRESOR.

ORACLE TUNNELS

FOR ENGLAND

PUBLICAST

Dilectus Deo, et homínibus, cujus memoria in benedictione est.

Fue amado de Dios y de los hombres, y su memoria es llena de bendiciones. *De Lib. Eccles. Cap.* 45. *v.* 1.

En medio de este fúnebre aparato, en este sagrado Templo, en donde la muerte recoge sus despojos, á vista de este triste túmulo, y de estas insignias Reales, pensareis acaso, que yo vengo á excitar vuestras lágrimas con esos tristes ayes y estudiados lamentos, de que suele valerse la oratoria en semejantes ocasiones: pero, no Señores, no, no vengo á renovar en vuestro espíritu la memoria de una muerte, que habeis llorado ya con el fin de conmoveros otra vez á esta pasion natural. Es verdad, que la pérdida de un Rey se-

gun el corazon de Dios es la mayor ; que los buenos Reyes son vivas imágenes de un Dios, que se complace en llenar el cielo y la tierra de los monumentos de su bondad , no dexando espacio alguno del universo vacío de sus beneficios. Es verdad tambien , *Ilustres Patriotas* , que dirigis estos religiosos votos al Eterno , que ademas de la razon comun de buenos ciudadanos , que os obliga á reconocer lo grande de esta pérdida , hay otra muy particular respecto de vosotros , muy poderosa para acrecentar vuestro dolor : unidos en Sociedad por los vínculos sagrados de una amistad síncera , y por el zelo del bien público , debeis á la soberana proteccion del Príncipe , cuyo amor y respeto nos ha congregado en este Templo , la gloria de ser su Primogénita entre todas las Sociedades Económicas de la vasta monarquía española , que despues de haber contribuido con vuestro exemplo , talentos , y tareas al lustre de la Nacion , lograis ver celebrado vuestro amor á la Patria , y vuestro nombre en las quatro partes de la tierra.

Pero ninguna de estas consideraciones es bastante en el dia para justificar vuestra afliccion. Ya

no condeno el sentimiento ¿Como es posible condenar lo mismo que aprueba el Evangelio? Condeno, si, el excesivo uso del dolor: quanto mas sensibles somos por naturaleza á nuestros trabajos, tanto mas lo debemos ser á los consuelos de la Fe: la misma sensibilidad, que abre nuestros corazones al pesar que mortifica, los debe abrir á la gracia, que alivia y que consuela, y el Señor, que por un efecto de su misericordia y de su gracia se ha dignado revelar estas verdades, nos ha enseñado en las sagradas escrituras, que en el llanto se debe observar el tiempo, 1 y la medida, 2 y que el sol, que jamas debe ponerse sin que se haya pasado nuestra ira, tampoco debe ponerse mas que siete veces en el tiempo de nuestras aflicciones. 3 Los libros santos nos enseñan que las virtudes de un justo, que ha muerto, se deben proponer únicamente para condenar los vicios de los pecadores, que viven actualmente, no para excitarlos á cometer otros nuevos con un desarreglado sentimiento: por tanto en el elogio, que pretendo ha-

1 Eccles. 3. v. 4.
2 Psalm. 79. v. 6.
3 Eccles. 22. v. 13.

cer del *Muy Alto y Muy Poderoso Rey de las Españas* CARLOS *III.* no es mi ánimo exâgerar la pérdida de un Rey, renovando de este modo una llaga, que el tiempo y la Religion suponen ya cerrada en vuestro corazon, sino exponer á vuestra consideracion sus acciones para vuestra imitacion y vuestro exemplo.

A vista de esto, ¿qual debera ser hoy mi conducta en este teatro respetable? ¿Que esperais de mí, cargado con tan glorioso, como dificil ministerio de tributar las debidas alabanzas á un Monarca? ¿Me sera permitido el buscar fuera de él los títulos de gloria? ¿Os hablaré de aquella sangre ilustre, que de Héroe en Héroe, de Monarca en Monarca ha corrido siempre pura hasta incorporarse en sus venas? ¿Juntaré sobre la tumba aquellos gloriosos laureles, que en diferentes ocasiones han recogido sus antepasados para formarle una corona de todos ellos? ¿Os representaré la altura y la multitud de los Tronos, en medio de los quales se labró su cuna? ¿Una casa, en que parece, que como en la de Noe, ha recogido el Señor toda la gloria de los pasados siglos? ¿Texere un catálogo de los Soberanos, que ha

dado á la europa, y que han llenado el mundo del ruidoso estrépito de su grandeza?

Pero, Señores, por mas comun que se haya hecho este estilo en las oraciones de esta clase ¿ hay por ventura necesidad de este recurso en el elogio de nuestro Católico Monarca? Apártese, pues, de esta cátedra aquel arte, que alaba vanamente á los hombres por las acciones de sus mayores: un elogio fúnebre es la historia del Héroe á quien se alaba, no la historia de sus antepasados, y gracias al Señor, que me ha tocado por asunto un Príncipe, no de aquellos, que habiendo seguido siempre los caminos de un mundo reprobado, no se encuentra en ellos otra cosa que celebrar, sino el origen de su familia, ó el fin de su vida; porque todo su christianismo se reduce á unos pocos actos de religion, hechos en el discurso de su última enfermedad. Confieso, Señores, que si me hallara en este caso, enmudeciera antes de publicar unos misterios de iniquidad en un lugar destinado á la celebracion de los mas santos Misterios. No permita el Señor, que yo afrente de este modo mi Ministerio ni que venga

á insultar á la verdad hasta en los mismos altares en donde se la adora.

Pero ¿puede acaso prohibir la Religion el que se registre, y se manifieste un corazon, que ella poseyo completamente? Doy gracias á Dios segunda vez porque no tengo motivo alguno para temer el exponerle á vuestra vista. No tendre que dar en el exceso de una afectada eloqüencia, antes bien me explicaré naturalmente, y sin la vanidad de un aparato artificioso. Saldre de Egipto para tributar los supremos honores á este Jacob; pero no vendran, como en otro tiempo, las pompas de Pharaon hasta una Tierra santa á honrar la memoria y las cenizas de sus Patriarcas. Tampoco habra necesidad de ocultar una parte da su vida para alabar la otra. Por qualquiera parte que se mire á este Príncipe, se le vera rodeado de gloria y de luz como á Moyses: porque, Señores, CARLOS III. cuya memoria celebramos con este fúnebre aparato, fue amado de Dios y de los hombres: *Dilectus Deo, et homínibus, cujus memoria in benedictione est.* Estas son las palabras, con que un Autor inspirado de Dios [1] dio prin-

[1] Calmet. in scrip. sac. tom. 5. cap. 45. sup. Eccles. v. 1. §. 1.

cipio al magnífico elogio del gran Caudillo del Pueblo de Israel, y estas son las que en mi concepto explican con toda propiedad el caracter que ha distinguido á nuestro Héroe : fue amado de Dios con aquel amor de dileccion, que por su divina fecundidad á un mismo tiempo supone y produce la bondad : fue amado de los hombres con aquel amor de gratitud, que reconoce una mano bienhechora : luego *fue bueno, y fue benéfico*: bueno en su conducta personal : benéfico por sus virtudes reales. Ved aqui Señores en dos proposiciones todo el plan, y division de este discurso, y la materia de vuestra atencion, si os dignais honrarme con ella por un rato.

Para desempeñarle de un modo digno de tan alto y grave ministerio, como supone la Santidad de este lugar, necesito mas que nunca, que el Espíritu Santo ponga sobre mis labios aquel sello de circunspeccion y de prudencia, que con tan fervorosas instancias le pedia el Real Profeta David, 1 y pues vosotros, Señores, estais justamente persuadidos á esta misma verdad, acompañadme á conseguir esta

1 Psalm. 130. v. 3.

gracia por la intercesion de MARIA en el misterio de su Concepcion en gracia, de quien fue siempre tan devoto nuestro Augusto difunto: y para testificar de hecho mi mas humilde rendimiento á los decretos de la Iglesia, nuestra Madre y nuestra Maestra digamos la salutacion angélica, ofreciéndola en sufragio de su Alma. Ave-María.

PRIMERA PARTE.

No son los geroglíficos, las inscripciones, ni las estatuas lo que hace inmortal la gloria de los Príncipes. Todas estas ingeniosas invenciones de la política, y sabiduría de los hombres solo han servido para convencernos de la vanidad, y corta duracion de las cosas humanas. Atenas y Roma, aquellas sabias Repúblicas de la antigüedad, ¿que esfuerzos no hicieron para eternizar la memoria de sus Soberanos y Césares, multiplicando á porfía sus imágenes, y queriendo apurar todo el primor del arte para que su estimacion y aprecio pudiese asegurar su permanencia hasta los siglos mas remotos? Pero, ¿que efecto han producido todas

sus exquisitas diligencias? A pesar de todos sus esfuerzos apénas ha llegado hasta nosotros uno de estos soberbios monumentos. Lo que solo se escribe sobre el mármol, ó el bronce presto se borra. Solamente las acciones del justo son eternas: sobreviviran á la ruina total del Universo, y quedarán para siempre gravadas sobre las inmortales colunas de la Jerusalen celestial; y asi solo estas acciones son dignas de nuestras alabanzas.

Apenas se manifesto en CARLOS III. la luz de la razon, quando se hizo las delicias de Palacio por la bondad de su corazon, y la amabilidad que manifestaba en todas sus prendas. En efecto, nada hay tan amable, como la infancia de los Príncipes destinados al Imperio, quando estos dan señales de un corazon feliz: en ellos se ven unos rayos de la Magestad de Dios templados con las sombras de la fragilidad de los hombres: son unos soles en su oriente, que recrean la vista, y no la ofuscan todavia: cada uno busca en su rostro algunos presagios de su futura felicidad: en sus mismas acciones se cree hallar los fundamentos de las esperanzas públicas: son tanto mas queridos,

quanto nada tienen que los haga temer, y reynan con tanta mayor fuerza en los corazones, quanto no reynan aun en sus estados.

Tal fue, Señores, el Infante Carlos. Unía en su persona para hacerse dueño de los corazones todo lo amable de la juventud. Aquella gravedad mezclada de agrado y de dulzura, que obliga á una veneracion la mas entrañable y deliciosa: aquel semblante grave y augusto, que como á la Hija de Pharaon el Niño Moises en las riveras del Nilo, 1 da golpe al corazon por su elegancia, y detiene la atencion de quantos le miran, prometiéndose alguna cosa extraordinaria. Aquella dulcísima índole, y aquel agrado soberano; que al mismo respeto infunde valor, y facilita el acceso á la Persona: aquel carácter de honradez, de rectitud, y de verdad propias de las almas grandes, y que llenan de honor hasta á la Soberanía: prendas todas tan relevantes, que le anunciaban anticipadamente el Trono y la Magestad: de un genio tranquilo y sosegado; y naturalmente reflexîvo preferia lo sólido á lo brillante. En una edad tan

1 Exôd. cap. 2. v. 6. et 9. Calmet Diccion. Sacr. Scrip. tom. 2. verbo *Moyses.*

temprana habiendo nacido al parecer para agradar, siendo el objeto de las atenciones de la corte, en medio de las diversiones frívolas, ya concebia ideas serias, ya discurria como filósofo, ya conocia, que un Príncipe solo debe ser amable por su recto modo de pensar, y que las señales que le han de hacer glorioso é inmortal, mas deben estar grabadas en la hermosura de su alma, que en la disposicion agradable de la persona. ¿Que otra cosa, que estas maduras reflexîones pudo obligarle en tan temprana edad á preferir el título de *Sabio* 1 á todos los títulos pomposos y brillantes, que tanto lisonjean la vanidad y locura de los hombres, y que separados de la sabiduría suelen ser fruto de la desolacion y miseria de los pueblos? Si, Señores, el título de *Sabio*, esta qualidad, que al mismo tiempo que es el ornamento de los cetros y las coronas, es tan poderosa, y eficaz para hacer, como en los principios el de Salomon 2 felices los reynados, fue el objeto principal de los deseos del Infante CARLOS.

1 Feijoo Teat. Crit. tom. 4. en su dedicatoria.

2 Ex lib. 3. Reg. cap. 4. v. 1. et 24. et 2. Paralip. cap. 9. v. 26. Calmet Dice. Sac. Scrip. tom. 2. verbo *Salomon.*

Con tan sobresalientes qualidades se presenta el amable CARLOS al teatro del mundo : ocupa en su menor edad el Trono de Parma, y demuestra un talento tan claro é ilustrado, que la Regencia del Estado, aunque indispensable y necesaria por la ley, reconoce inutil su exercicio por su conducta sabia ; quando la Providencia del Señor le manda levantarse de su solio para ceñir su augusta frente con otras coronas mas brillantes por medio de la justicia y de la fama. Las circunstancias del estado político de Europa presentan al *animoso* corazon de su Padre oportuna ocasion de recobrar la reputacion, que en las paces de Utrec juzgó haber sacrificado por el amor y quietud de sus vasallos : dispone hacer marchar sus valerosas tropas á la Italia : entrega á su Hijo CARLOS el baston de General, y á los primeros pasos lleva por todas partes las palmas y laureles : el mismo *Montemar*, tan distinguido en la milicia, tuvo que admirar en el ardor marcial de CARLOS : huyen *Vizconti* y *Trun*, y hechas prisioneras las guarniciones de las fortalezas y castillos le abre sus puertas la Ciudad de Nápoles.

Coronado el *Infante* Rey de Nápoles se ha-

ce forzoso el desalojar á los enemigos de las plazas: prepara el camino *Montemar* con la famosa batalla de Vitonto, victoria tan completa que el xefe aleman no encuentra en parte alguna un oficial con quien comunicar á su corte la derrota: entréganse al momento las plazas de Pescara, Galipoli, Brindisi y Cortona; Gaeta, aunque mas obstinada en defenderse, se rinde finalmente á sola la presencia del Monarca: se emprende la conquista de Sicilia, y se consigue con la misma suerte. Pero, Señores, me extravío. Célébrese en hora buena en otras ocasiones la gloria de las armas. Los libros santos publican como mérito esta gloria. Pero ¿que un Príncipe de la augusta sangre de nuestros Reyes sea valeroso, quien puede dudar, si tiene alguna tintura de la historia, que mas bien es una prerogativa propia de la casa que mérito personal, que se deba considerar como virtud? El valor, la presencia de ánimo y la pericia militar son unos bienes radicados de inmemorial tiempo en su familia, y que les pertenecen como por derecho de succsion á la manera que los cetros y las coronas. Luego, si, como he su-

puesto en el exôrdio, no son dignos de elogio por su augusto origen; ¿que razon habra para alabarlos por haber sido valerosos? Confieso, Señores, que es asi. Pero el invicto Carlos en medio de los ardores de la guerra no dexa de manifestar su humanidad y su bondad en quantas ocasiones se presentan á la ternura de su corazon: al valor y fortaleza de un Judas Macabéo supo unir la benignidad y la clemencia de un Josías. Si al poder de sus armas le abre sus puertas la Ciudad de Nápoles Carlos mas gusta entrar por las de la clemencia, queriendo deber á su bondad lo que era efecto de su poder y su justicia. Si en el paso á la conquista de Sicilia obligado de una furiosa y repentina tempestad se hospeda en un albergue humilde y pobre; y la providencia del Señor dispone á su presencia el nacimiento de un vasallo antes que suba al trono, se presta á recibirlo en sus brazos con la mayor dulzura, logrando de este modo el feliz niño para su Bautismo el tener á su mismo Monarca por padrino.

Pero en donde mas sobresalio su gran bondad fue en el suceso siguiente: hallábase el Rey Carlos gozando de las dulzuras de la paz, quando

la casa de Austria ambiciosa por los dos reynos opulentos de Sicilia y de Nápoles, intenta recobrarlos para compensarse de este modo de la pérdida que acababa de padecer en la Silesia: á este fin se vale de quantos medios puede sugerir la humana política y la fuerza. Por un arbitrio el mas oculto y mas sagaz invade estos estados con un poderoso exército, y al mismo tiempo fermenta un levantamiento en los dos reynos. El Rey de las dos Sicilias vacilante y perplexo en los principios, finalmente penetra la secreta intencion del enemigo, y al punto se opone con toda diligencia á sus progresos: toma segunda vez en persona el mando de sus tropas para hacerse admirar en la famosa sorpresa de *Veletri*; pero ante todas cosas executa una accion la mas gloriosa. Manda sacar de las prisiones á quantos se hallaban arrestados por infieles, generosidad, que siendo recibida con general aplauso, desarmó los ánimos de los delinqüentes, que atónitos de tan gran bondad no pensaron en adelante sino en serle fieles.

Tranquilizados sus vasallos con una paz gloriosa exercita el Rey Carlos sus felices talentos en

beneficio de la patria : una grandeza afable, un amor oficioso y una bondad sin límites, estas ilustres prendas que poseyo desde su infancia, formaban su carácter. Tal era la conducta de CARLOS en las dos Sicilias. Asi lo demostraron como frutos de ella un estado pacífico, un reyno floreciente, una nacion feliz, y una potencia respetable á toda europa, quando el cielo prepara á sus virtudes nuevo campo en que poder exercitarlas : muere el Rey pacífico, el justo y pio Don Fernando. Lo sienten y lo lloran sus vasallos : y sus gemidos lastiman el corazon de CARLOS tanto como la muerte de su amado hermano. Los votos de la España, y los derechos de la sangre lo colocan unánimes en este excelso solio. Sube entre aclamaciones al Trono de sus Padres para manifestarnos mas de cerca en este gran teatro los rasgos de una bondad en todas partes por su constancia acreditada.

Todo es peligro en la dignidad soberana. Apenas un Príncipe se coloca en el Trono, el mundo entero parece que se empeña en seducirlo. A qualquiera parte que extienda la vista no ve otra cosa que enemigos de su inocencia, que sin cesar

le estan armando lazos. Lo primero, el resplandor y magestad de la Corona: el respeto lisonjero de los grandes: las sumisiones y adoraciones de los pequeños se insinúan demasiadamente en su corazon, para que á la manera del Angel prevaricador mirándose á sí mismo se dexe arrebatar de su grandeza, y contemplando en ella le infunda el orgullo, y le haga olvidar el tributo de reconocimiento que debe al criador. Por otra parte los artificios y pasiones de los cortesanos, como serpientes venenosas y sagaces, mirando al nuevo Adan en aquel paraiso de delicias, afilan sus lenguas seductoras y falaces, y de este modo le preparan tambien otros escollos. Los unos procuran sorprehender su credulidad con apariencias de justicia: los otros trabajan en despertar su ambicion con intereses imaginarios: estos se esfuerzan á hacerle protector de sus resentimientos: aquellos pretenden irritarlo contra sus rivales, denigrando el mérito que les hace sombra, y que no puede tolerar su negra envidia: algunas veces no faltan insolentes, que no contentos con sus blasfemias obscuras y secretas tienen la osadia de abrir sus bocas sacrílegas para elevar hasta el Trono el veneno de la incre-

dulidad. Finalmente el mas temible de todos estos escollos es el no llegar á conocerlos ; porque como los Príncipes continuamente están oyendo aplausos y alabanzas , y jamas oyen instrucciones, regularmente viven engañados , y perecen sin haber sabido que tenian un justo motivo de temer.

¡Que peligros y que tentaciones ! Señores. Omnipotente Señor de cielo y tierra por quien reynan los Príncipes , que los habeis colocado en este mundo por primeros ministros de vuestro imperio , y por depositarios de vuestro poder soberano. Vos , Señor , que tuvisteis poder para salvar á Daniel en el lago de los leones 1 y á los tres niños en el horno de Babilonia , 2 salvad tambien á vuestros siervos distinguidos segun el mundo , de la fiereza y ardor de tantos enemigos que sin cesar acometen su inocencia. Vos los habeis colocado en este lugar eminente y peligroso : á Vos corresponde el conservarlos con la fuerza de vuestro brazo para que no se precipiten ; pues como justo y sabio proporcionais con equidad los medios á los fines.

1 Daniel cap. 6. v. 21.

2 Daniel cap. 3. v. 50. et sequent.

Pero la bondad completa y universal de Carlos III. salio triunfante y victoriosa en medio de tantos peligros : su alma fue un lugar de paz y de sosiego, al mismo tiempo que las pasiones irritadas por el furor de los enemigos braman al rededor de ella, y como aquellos tres jóvenes hebreos vivio entre las perversas costumbres de los Babilonios sin tocar á sus viandas, 1 y sin embriagarse con su vino. Porque primeramente, era bueno y por lo mismo aborrecia de todos modos la maldad. Conociendo que la envidia es el pecado capital y dominante de las cortes, el que excita las demas pasiones de los áulicos, y el que pone en movimiento aquellas máquinas compuestas del artificio y la cabala, jamas dio acogida en su noble corazon al murmurador : la lengua ponzoñosa enmudecia en su presencia cubierta de oprobrio y confusion, á vista del silencio severo y magestuoso conque quedaba corregida : cerraba sus orejas con espinas por no oir las conversaciones de los malos, como enseña el Sabio, 2 y jamas creyo los dis-

1 Daniel cap. 1. v. 8. et 9.

2 Eccles. 28. v. 28.

cursos de los calumniadores con David ; 1 porque sabía que la verdadera y sólida virtud, ó no cree ligeramente el mal, ó en vez de publicarle le oculta, y le procura excusar en quanto puede: que no intenta hacer para con los superiores odiosos á los próximos, y solo anhela reconciliarlos con su Dios: que el fin de estas secretas y obscuras delaciones mas suele ser el trastornar la fortuna agena que, arreglar las costumbres : y que el calumniador solo descubre sus propios defectos quando propala los agenos.

Carlos III. era bueno ; y si aborrecia constantemente la maldad, amaba del mismo modo y con la misma firmeza lo que una vez habia conocido que debia ser objeto digno de su amor : jamas se observaron en él aquellos instantes terribles, en que suele ser tan peligroso el acercarse á los Príncipes : la afabilidad y el agrado quitaba el temor que la Magestad infunde, y para él todos los instantes eran unos ; ó por mejor decir, aunque en diversas circunstancias era el mismo. De aqui dimanó aquella dificultad que tuvo siempre en la mudanza de Ministros, á no estar plenamente con-

1 Psalm. 14. v. 4.

vencido de que era necesario, ó conveniente para la felicidad del estado. Buen amo, no miraba á sus domésticos como víctimas destinadas al genio y al capricho de sus dueños: conocia la dependencia por el cuidado que tenia de hacerla suave y agradable, queriendo que con él fuesen todos felices: vivia muy distante de aquella extrema delicadeza que suele notarse en la mayor parte de los grandes, para con los quales una simple falta es un delito, que apenas puede expiarse con mil cuidados, ni con las mas exquisitas diligencias. Sabía disimular 1 de un modo que apenas tiene exemplo, las faltas que se cometian en la servidumbre de su real Persona, por mas que fuesen bien notables, por no ocasionar á nadie el mas leve disgusto. Y á la verdad ¿como habia de haber querido disgustar á ninguno un Príncipe, cuyo carácter propio era la bondad, y el que (por servirme de los mismos términos de un célebre romano 2) no tanto parecia una persona mortal

1 Hubo ocasion en que en lugar de azucar se le sirvio el azucarero con arina, y disimuló por algunos dias, aderezando con ella la comida.

2 Valerio Máximo lib. 4. cap. 8.

como una Divinidad favorable á todos los infelices? 1 En lugar de acriminar estos defectos, hubiera querido, que los que tenian entrada con su real Persona se los presentasen bañados de lágrimas de los que los habian padecido, del mismo modo que lo practican los Angeles de paz, que llevan ante el Trono de Dios los votos de los justos, y los inciensos de sus sacrificios; pero con un corazon tan humano y compasivo era al mismo tiempo inexôrable con quien era de vida menos arreglada y se manifestaba incorregible. ¡ Con que zelo exclamó alguna vez contra uno de sus áulicos! *Quítame del lado á ese hombre*, le dixo indignado á su ministro, *pues no puedo sufrir en mi presencia á quien está en pecado mortal.*

Buen padre, miró la educacion doméstica, esta obligacion tan antigua como el mundo, autorizada con el exemplo de los antiguos Patriarcas, recomendada en los sagrados libros de Moyses, confirmada por el evangelio, y siempre inculcada por los santos Padres, la miró digo, como un punto

1 Despedido por el xefe de palacio el que habia padecido el descuido, lo sospechó el Rey, y mandó que volviese á su empleo.

absolutamente indispensable, especialmente despues de la muerte de su augusta Esposa, exemplar madre de familia : jamas creyo satisfacer completamente á los deberes de padre entregando su familia á los cuidados de un extraño : consideró á sus hijos como un depósito sagrado que Dios habia puesto á su custodia, y de este modo cuidó por sí mismo de educarlos, dirigiendo su conducta, arreglando el método de vida, dividiendo con ellos la afabilidad, é inocencia de sus diversiones y placeres con una prudencia admirable y una constancia singular, teniéndolos continuamente á su vista por su zelo paternal, y por el gusto que se siente en vivir con lo que se ama. Y no creais, Señores, que no pueda servir de elogio un amor paterno, en que la naturaleza suele obrar con tanto imperio : un corazon que ama lo que debe amar siempre es digno de elogio, y no puede dexar de ser virtud el cumplir con las obligaciones que la naturaleza nos inspira. Fuera de que Carlos III. amó á los Príncipes sus hijos como padre, como soberano y como christiano : no era su amor como aquellas expresiones vulgares, á las que

deshonra la flaqueza, y en las que no se consulta á la razon y á la obligacion: los frutos de su amor paterno eran unas lecciones de grandeza, de dignidad, de agrado y de christiandad: por mas zeloso que fuese de su gloria lo era mucho mas de su virtud, ó por mejor decir, era zeloso de su gloria; pero no de aquella gloria vana que contradice al christianismo. Sus instrucciones principales eran como las de Tobias á su hijo: hijos mios, les diria con aquel modelo de padres de familia, 1 *tened siempre á Dios delante de los ojos, observad con exâctitud su santa Ley, y no consintais jamas en el pecado.* Heredero de la sangre y de las prendas de la Reyna Doña Blanca de Castilla, hubiera querido verlos morir antes que cometer un solo pecado mortal: y á la verdad, ¿ si no podia sufrir la presencia de un áulico que estaba en desgracia de Dios, como podria tolerar este infeliz estado en hijo suyo?

Carlos III. era bueno; pero sus virtudes no se limitaban al recinto de su palacio, y á la conducta respecto de sus hijos y domésticos. Poseyo á mas aquellas prendas que le hicieron tan reco-

1 Tob 4. v. 6.

mendable en las quatro partes del mundo conocido. Fiel amigo, recto, prudente, pundonoroso, religioso observador de la buena fe de los tratados, enemigo de la adulacion y el fingimiento; incapaz de engañar á ninguno, por mas que fuese su enemigo; veraz en tanto grado que jamas dio lugar en su noble corazon á los mayores intereses en perjuicio de la verdad, pareciéndole esta la primera obligacion del hombre, y un título inseparable de el de Príncipe, filósofo completo, pero sin ostentacion y vanagloria, al mismo tiempo que era la admiracion de todos, él solo ignoraba 1 como Moyses la gloria y la luz, que brillaba al rededor de su persona. Finalmente, era uno de aquellos hombres raros, que de quando en quando suscita Dios para hacernos ver la sencillez de las antiguas costumbres, y reprehender la corrupcion de nuestros tiempos.

Todas estas prendas personales eran tan notorias en CARLOS III., que despues de haberle hecho dueño de los corazones de quantos le trataron, le hicieron tambien árbitro entre los mismos

1 Ex lib. Exôd. cap. 34. v. 29. et 30.

Soberanos. Las Potencias mas distantes, las que por su situacion y circunstancias no tenian por que formar zelos del poder de Carlos, recurrieron no obstante á su persona, depositando en sus manos sus mas apreciables intereses. [1] ¡ Que cosa tan rara entre los Príncipes ! ¡ Que pocas veces sucede que un Príncipe guste recibir la ley que le quiera imponer un extrangero, á no ser que se vea impelido del temor ! Pero Carlos III., sin ser su conquistador y sin temerlo, llegó á ser su árbitro y su juez; y sola su bondad le dio sobre la europa un imperio mucho mas seguro y glorioso, que el que pudieran haberle dado sus conquistas. Estos rasgos califican el alto concepto que de sus prendas y virtudes habia formado la europa; y de este modo llegó á merecer el glorioso título de *Pacificador del orbe*, no por el camino comun y trillado del poder, sino por el extraordinario y singular de su rectitud y su bondad.

Carlos III. era bueno; pero su bondad no era una virtud puramente natural: era una bondad acompañada de un gran fondo de piedad y reli-

[1] El Imperio y la Holanda comprometieron en él sus diferencias sobre la navegacion del escalda.

gion. ¡ Gran Dios! ¿ De que no es capaz una bondad natural, quando es ayudada de la religion, ó quando la naturaleza (por decirlo asi) se conforma con la gracia? ¿ Con que complacencia ofrecia á Dios el piadoso CARLOS todos los rendimientos que recibia de los hombres? ¿ Que espectáculo mas digno de nuestra santa religion, y mas eficaz para edificar á su palacio, que el ver al mayor de los Monarcas de la tierra hacer en ella la vida de los Angeles en el Cielo? ¿ No interrumpir los negocios de su estado, sino para ocuparse y entender en los de su conciencia, dando solo lugar para el desahogo necesario á una recreacion la mas sencilla é inocente? ¿ No apartarse de la vista de sus cortesanos, sino para ir á su retiro á entregarse á la lectura espiritual y á la oracion? ¡ Ah! ¿ Quien pudiera penetrar aquel Santuario augusto, en que alejado este religioso Príncipe de los manejos ocultos y artificiosos, que agitan y conmueven las cortes, meditaba con David [1] en silencio los mandamientos del Señor? ¡ Que maravillas no se harian patentes á nuestra admiracion y á

1 Ex psalm. 118. v. 47.

nuestra vista! Aqui fue sin duda, en donde negoció áquellas grandes gracias, con que llegó á hacer como familiar el exercicio de las virtudes mas difíciles. Aquella humildad profunda, que nunca separaba su grandeza de la grandeza del estado. Aquella paciencia y aquella resignacion admirables, con que se sometia gustoso á la voluntad adorable del Señor, en tantos golpes dolorosos y adversos como tuvo que sufrir; llevando con la mayor humildad la pérdida de tantos Príncipes, arrebatados de la muerte en su temprana edad, y demas sucesos desgraciados, que algunas veces permite Dios en las Monarquías de los mejores Príncipes, para castigar los pecados de los pueblos; de tal modo, que á un mismo tiempo edificaba, consolaba, y reprehendia á sus Ministros, 1 quando le comunicaban la noticia. Aquella excelente caridad, con que acostumbró su corazon al perdon de las injurias: la observancia de este árduo mandamiento, que en la ley de Moyses apenas era conocido, ó porque no le habia ó porque se hallaba obscu-

1 Se dixo haber reprehendido la poca resignacion en el ministro de marina, por la pérdida de la esquadra de Lángara delante de Cádiz.

recido con las falsas interpretaciones de los escribas y fariseos, era para él como un movimiento natural, y ya en el dia de hoy ninguno de nosotros puede dudar de esta verdad, despues de habernos dado él mismo un testimonio el mas irrefragable: preguntado al tiempo de morir por el Pontífice que le administra el santo Viático: *si perdona de corazon á todos sus enemigos*, responde con una serenidad y prontitud, que á un mismo tiempo suspende y edifica. ¿ *A esta hora habia de esperar á perdonarlos* ? *Siempre quedaron perdonados en el mismo acto de la ofensa.* Estas palabras en la persona de un hombre el mas amante de la verdad, que ha conocido su siglo, y en las circunstancias terribles, que le acercaban al juicio de su Dios, son una prueba la mas positiva y eficaz de la sinceridad con que manifestó su noble corazon. ¡ Que rara maravilla ! ¡ Haberse familiarizado con el punto mas dificil de la moral de Jesu-Christo ! ¡ No conocer á sus enemigos sino para hacerles bien, tener siempre la vara en la mano para castigar á los murmuradores, y no valerse de ella, sino para sacar agua de las peñas, como Moyses, en bene-

ficio de ellos mismos: 1 poder tomar por sí mismo la satisfaccion, y castigar la ingratitud de un Absalon, é interesarse como David en la conservacion de un hijo ingrato y desnaturalizado, son unos prodigios de bondad, qñe apenas puede alabar bastantemente nuestra religion.

De este modo llevaba siempre el nombre de Dios gravado profundamente en su corazon por aquella viva fé, que comunica á sus siervos el Padre de las luces, y de que el cuerpo como fiel intérprete de los movimientos del espíritu, nos da señales nada equívocas en la compostura exterior de los sentidos. Imaginad á nuestro augusto Monarca al pie de los altares penetrado del conocimiento de Dios, arrebatado de su Magestad y lleno de su presencia. ¡ Que atencion tan profunda, y que inmobilidad tan respetuosa! Si se acerca á los sagrados Misterios, la fe del Centurion y de Zaquéo apenas son comparables á la suya en la viveza y humildad. Si encuentra á Jesus Sacramentado en la calle que lo llevan á un enfermo, se apéa prontamente de su carroza, le espera de

1 Por distinguir un agravio con una señal de amor alteró su testamento al tiempo de morir.

rodillas en el lodo, se postra delante del Señor como un Serafin delante de la arca del testamento, le sirve al Sacerdote de bracero para que suba á la carroza, y cerrando él mismo la portezuela con sus Reales manos, le acompaña á pie al lado del estribo ofreciendo su vida por la salud del enfermo. Metido entonces dentro de sí mismo se anonada, y quisiera esconderse en la tierra de su origen, porque se acuerda de aquellas palabras de Isaías. 1 Huid á los senos del abismo para evitar el rostro de una Magestad tan suprema: porque considera que es el Dios de las venganzas, que por una vista osada arruinó un pueblo entero de Betsamitas.

De esta viva fe y profunda veneracion por el Sacramento Augusto, dimanó aquel respeto nada comun en nuestros dias, con que miraba á los ministros, en quienes reside la alta potestad de consagrar el Cuerpo adorable del Señor. Miraba la persona de un Sacerdote, como un espectáculo de religion, que siempre debe estar rodeada de respeto y á la que no es lícito acercarse, sino con una es-

1 Isaí. 2. v. 10.

pecie de culto. Este elevado concepto por la dignidad del Sacerdocio estaba tan profundamente grabado en su corazon, que no solo hubiera querido, á imitacion del grande y religioso Constantino, cubrir con su imperial manto todos los pecados de los Sacerdotes, sino que, si por su publicidad le era imposible á su piedad el ocultarlos, á lo menos le desarmaba enteramente el brazo de su justicia para castigarlos. Esta era la ocasion, en que descendiendo en cierto modo de su Solio, deponia su soberana autoridad en obsequio de la religion. *Yo no puedo*, exclamó con el motivo de uno de los delitos mas enormes y mas escandalosos que se pueden haber cometido en su Reynado, *yo no puedo quitar la vida á un Sacerdote de Jesu-Christo; entregadlo en manos de su superior, él cuidará de hacer lo que es debido.*

¿Podemos admirarnos que con un fondo tan grande de piedad y con unas virtudes morales tan christianas, se hubiese hecho tan recomendable por su amor á la religion católica? Persuadido de su santidad y verdad, todas sus ideas, todo su ardor, y todas sus acciones las dirige á la religion. Se aflige con David, quando la ve despreciada, y se

regocija con él quando la ve triunfante: acompaña á Moyses en el furor contra los profanadores: vuela con los Apóstoles á las naciones infieles: enciende el zelo de todos los operarios evangélicos del nuevo mundo: promueve estas sagradas expediciones con la magnificencia de sus liberalidades, y extiende la fe del Dios verdadero en las extremidades de la tierra. Por su admirable conducta, y por la fuerza de su exemplo la sostiene, la honra y la persuade: hubiera querido desterrar del mundo todos los abusos, corregir todos los defectos, exterminar todas las blasfemias, extinguir todos los vicios, hacer florecer la piedad y encender el amor de Dios en todos los corazones. Como todos sus deseos eran hacer reynar á Dios en él; para agradarle, bastaba agradar á Dios; para crecer en mérito con él, bastaba crecer en mérito con Dios; y para entrar en su servicio, la recomendacion mas apreciable, era el concepto de piedad y la profesion declarada de servir á Dios. Por el contrario, para incurrir en su desgracia y en su indignacion el mas poderoso impulso era el abandono, ó poco aprecio de nuestra Santa religion. No podia sufrir ver inpugnada en sus do-

minios la autoridad de la fe. Esta era la ocasion en que su afabilidad se mudaba en una severa y magestuosa indignacion, digna de un descendiente de San Luis y San Fernando : del benigno y del clemente salian la fortaleza y la severidad ; y la mansedumbre y dulzura de un David, se convertia en el zelo y fortaleza de un Elías. ¡ Que felicidad esta para una Monarquía católica ! ¡ Que medio mas poderoso y eficaz, que el exemplo del Monarca para hacer respetable la virtud aun de aquellos que no la aman, y de que nadie se averguence del nombre de christiano! Ved aqui, Señores, como se priva á la impiedad de aquellas demostraciones de confianza y de ostentacion, con que acaso se atreveria á manifestar. ¡ Gracias á las misericordias del Señor, que no nos hallamos en este infeliz caso ! ¡ y que nuestra España es aquel pueblo feliz compuesto de verdaderos Israelitas, que adoran al Dios de sus padres en Jerusalen, por mas que se halle cercado de tantos infieles habitadores de Samaria, que profanan su culto en Garicin ! Pero, si hubiera sido necesario, él solo se hubiera opuesto, como el invencible y religioso Matatias á la construccion de los

altares extrangeros, para impedir que prevaleciesen las supersticiones en Judá. Tal era, Señores, Carlos III. en la disposicion del corazon, y tal hubiera sido su conducta ¿ No he tenido razon para deciros que fue bueno ? Acabais de verlo. Ahora quisiera haceros ver que fue benéfico. Si en la primera parte de mi oracion habeis oido sus virtudes personales, vereis en la segunda las Reales.

SEGUNDA PARTE.

Luego que el hombre se dedica con algun teson á la virtud, se le considera inútil para todo: esta vana ilusion tiene su origen desde el nacimiento de la Iglesia. No conociendo el mundo en aquel tiempo la profunda sabiduría y nobleza de las máxîmas, que encierra la religion de Jesu-Christo, la desterraron por entonces de la sociedad y trato de los hombres, considerando su exercicio solo posible en los desiertos. Esta opinion tan destituida de razon, y tan absurda no ha sido des-

truida enteramente con los Idolos. Subsiste aun entre los amadores del mundo. Como la virtud es incómoda para sus pasiones, quisieran persuadirse á que es funesta y terrible para la conducta y gobierno de los Estados é Imperios, ocultando de este modo baxo del especioso velo del bien público los fines particulares, con que en su depravado corazon la contradicen. Pero siendo la multitud y variedad de estados que componen el universo, obra de la providencia sabia del Señor, es indispensable y necesario que la virtud sea practicable en todos ellos: al contrario, solo en la verdadera y sólida virtud debe consistir el buen órden de la sociedad. En efecto, la religion á cada uno lo quisiera ver colocado en su lugar. A ninguno le separa del órden que le imponen sus propias obligaciones, para que se dedique á otras agenas. Detesta y abomina como vicios las virtudes que no son propias de nuestro estado. Todo lo que turba la armonía pública lo mira en el hombre como exceso, y no como zelo y perfeccion de la virtud. La religion desaprueba aun aquellas obras mas santas que se substituyen á las obligaciones, y del cumplimiento de las que son propias del estado se puede

decir en cierto modo lo que el Apóstol Pablo [1] aseguraba con tanta energía y solidez de la caridad : esto es , que sin el, por mas que poseamos todos los demas dones y virtudes ; aunque tengamos el don de hacer milagros y el de profecías : aun que poseamos el don de ciencia y de sabiduría en el grado mas eminente : aunque distribuyamos todos nuestros bienes á los pobres : aunque tengamos fortaleza para entregar nuestros cuerpos á la violencia de las llamas , sin embargo nada somos en la presencia de Dios , porque no somos lo que debemos ser. Cada estado tiene su género de piedad , digámoslo asi , propio suyo. El hombre de república no podra ser virtuoso , si solamente tiene las virtudes de un hombre privado : y el Soberano , en quanto tal , podra estar lleno de vicios , siendo al mismo tiempo irreprehensible como hombre particular.

Conociendo Carlos III. la solidez de todas estas máxîmas : sabiendo que todo el poder de los Reyes dimana de Dios en beneficio de los vasallos , y de consiguiente , que la beneficencia es la

[1] Paul. ad cor. 1. cap. 13.

principal virtud del Soberano, pues como dijo el mas sabio de todos los Reyes: 1 *La bondad es la fuerza y la firmeza del estado.* Habiendo aprendido tambien en el Evangelio: 2 *que los Reyes de los gentiles son los que no tienen mas mira en su gobierno que el dominar á los pueblos; pero, que los Reyes christianos solo se deben dedicar á hacerlos felices*: miró este cuidado como el principal entre todos los cuidados de su vida.

Pasemos en silencio la conducta admirable de Carlos en las dos Sicilias, en donde creó, digámoslo asi, de la nada y como por encanto de unas provincias desoladas un cuerpo de Reyno respetable, formando una marina, un exército, un erario, y estableciendo leyes sabias; y solo ciñamos nuestras ideas á exâminar su gobierno en las españas: aun asi, sera preciso apresurarme á correr un inmenso espacio en poco tiempo, si no he de molestaros. En efecto si extendemos la vista por todo su Reynado no encontraremos un solo objeto útil, ó glorioso á una nacion, á que no se haya extendido su zelo paternal. En la paz, en

1 Prov. 20. v. 28.

2 Luc. cap. 22.

la guerra hizo felices á los pueblos, y respetable el nombre y el valor de la nacion española. Triunfos, victorias, conquistas, tratados, alianzas, mediaciones, paces, exército, marina, navegacion, diques, arsenales, fortificaciones despues de haber dado un nuevo esmalte á su corona, afianzaron la seguridad y sosiego de las provincias interiores, y de las colonias ultramarinas; la reputacion y la confianza de todas las Potencias de la europa, el respeto y amistad de las de la áfrica, y la libertad ilimitada del comercio.

¿Y que podra decirse del esmero y zelo infatigable en promover en lo interior del estado todo lo que puede contribuir á la felicidad de sus vasallos? Conoce que el sólido y verdadero origen del poder, y la grandeza en un estado consiste en la agricultura, las artes y las ciencias: exâmina con la mayor atencion las causas de la decadencia, y despues de bien premeditadas, se publican leyes y pragmáticas, y se toman otras providencias para restaurar el lustre y honor de la nacion, que, aunque injustamente, se hallaba desacreditada entre sus émulos hasta el extremo del oprobrio. Se

da el primer paso por el libre comercio de los granos, y al momento se advierte en todos los pueblos una increible actividad en el fomento de la agricultura. Los bosques y malezas por medio de los desmontes se convierten en fértiles campiñas: se arrancan de las entrañas de la tierra las naturales riquezas que ocultaba por falta de cultivo: y la aridez triste y melancólica se convierte en un fecundo y delicioso suelo: se facilita el tráfico de sus preciosas y ricas producciones por la comodidad de puentes, calzadas, carruages y caminos: se trabaja en hacer los rios navegables para el mismo efecto: se construyen canales de regadio, que fertilicen los sembrados: se fundan nuevas colonias en lo interior del Reyno; en un pais, que hasta ahora no habia sido sino un árido desierto, y el asilo de bandoleros y foragidos: se establecen montes píos para auxîlio de los labradores: se conceden privilegios á los labradores, fabricantes y artesanos. Y de este modo florece la economía y la industria: se restablecen las fábricas antiguas que estaban decadentes, y se establecen otras nuevas: se rectifican y mejoran las manufacturas: se cultivan y aumentan las primeras materias, que á un

mismo tiempo fomentan nuevas industrias y nuevos ramos de comercio: se adelanta en los conocimientos, que facilitan las operaciones del mecanismo y del comercio; y por todas partes se honran y se premian los profesores y las artes.

Este zelo paternal por la felicidad de sus vasallos excita sus cuidados á promover las ciencias. Persuadido á que las letras al mismo tiempo que son el fundamento de la agricultura y de las artes, hacen mas agradable el trato de los hombres, y que una razon ilustrada sirve de adorno á la virtud, y la hace mas amable, no perdonó diligencia alguna para extender en sus vastos dominios la esfera de los conocimientos de que es capaz el hombre. Planes nuevos de estudios, mejora de métodos, reforma de cátedras, ereccion de otras nuevas academias, seminarios, reales sociedades, jardines botánicos son otros tantos monumentos de su Real beneficencia, por medio de los quales el ingenio, que por mucho tiempo ha estado precisado á seguir las sendas trazadas por la preocupacion de los errores antiguos, puede volver sobre sí, y recobrando sus derechos colocarse en el

camino real que le conduzca al conocimiento de la verdad: por medio de los quales, y con el grande auxîlio de la academia de las ciencias proyectada por su Real munificencia, nuestra España va á ponerse á la par, y aun á elevarse sobre las naciones mas sabias de la europa, con los progresos que se pueden esperar en breve tiempo. Y que? ¿No disfrutamos ya en el dia las primicias de estos efectos saludables? ¿No se buscan por todas partes sin cesar las fuentes del buen gusto? ¿No se cultiva la pureza y urbanidad de la lengua? ¿No se procura indagar como la poesía y eloqüencia saben arrebatar el entendimiento por medio de sus encantos? ¿No son ya familiares hasta en las conversaciones y tertulias los puntos mas delicados de economía y de política? ¿No se estudia en varias partes la filosofía pura y neta? 1 ¿No se van desterrando ya de las escuelas aquellos métodos abstractos, que esclavizando el entendimiento con los grillos de la autoridad, lo han tenido por muchos siglos atado á la cadena sin poder adelantar un paso en la filosofía? ¿No se cultivan todas las partes de la física? ¿La chímica, la botá-

1 En los Reales estudios de Madrid y en otras partes.

nica, la mineralogia y metalurgia? ¿No se han hecho en estas ciencias algunos progresos 1 importantes? Estos pasages, Señores, me traen á la memoria la primera edad de su Reynado, y se me presenta esta dilatada Monarquía, como un caos informe y tenebroso, que desde su augusto padre se va desenvolviendo por instantes, y cada dia ofrecen á mi vista nuevos espectáculos.

Sabios ilustres de la Patria, que me ois interrumpid mi discurso, si descubris en el alabanzas excesivas, y dexaos arrebatar del zelo por la verdad. Vosotros conocíais el benéfico corazon de vuestro augusto Protector, la pureza y rectitud de sus intenciones, el ardor de su zelo por el bien público, y la extension de su beneficencia. Y vosotros conservais en lo interior de vuestra alma una pintura suya, y un retrato que todos los rasgos de la eloqüencia humana no podran hacerle igual. Pero, ¿que digo, alabanzas excesivas? Conozco, Señores, que vosotros estais añadiendo lo que yo no digo, y supliendo lo que refiero con

1 En el Seminario de Vergara se ha hecho el descubrimiento de la purificacion de la platina por Mr. Chabaneau.

tanta debilidad y languidez. Os estais acordando de mil circunstancias particulares de beneficencia que yo callo, ó ignoro. Cada uno de vosotros, teniendo ahora presente algun beneficio particular, me está ofreciendo materiales para extender esta segunda parte de mi elogio. Porque ¿como es posible que olvide vuestra gratitud la magnificencia con que fundó y dotó 1 en el Real Seminario Patriótico Bascongado las cátedras de chîmia y mineralogia? ¿Las quantiosas sumas anuales 2 que señaló para un laboratorio chímico y gabinete mineralógico, que pudiesen proporcionar los adelantamientos en estas ciencias útiles y exâctas? ¿La generosidad con que cedio en beneficio del mismo Seminario todas sus crecidas 3 rentas? Fuera de estos rasgos de beneficencia, con que ha distinguido á esta Real casa, os acordais tambien de otros infinitos mas generales y extendidos: las fundaciones de nuevas academias de dibuxo, geometría, geografía, medicina, derecho comun y patrio, el Real gabinete de historia natural, y otros inumerables establecimientos

1 Cada cátedra está dotada en 15ⓓ reales.

2 Nueve mil reales están asignados para estos fines.

3 Las rentas del seminario son 18ⓓ reales.

científicos, por los que este Príncipe ha merecido de justicia en renombre de Protector y Promotor de las ciencias; pero, Señores, vosotros sabreis hacer mejor que yo en vuestras sabias asambleas el retrato de las virtudes político-morales de vuestro augusto protector.

Lo que yo no puedo pasar en silencio, por ser mas propio de este lugar sagrado, es aquel zelo con que al mismo tiempo que no cesó de fomentar la instruccion, por quantos medios dicta la razon, para que ilustrando el entendimiento y suavizando el corazon, se ennobleciese en cierta manera la virtud: no perdonó diligencia alguna para impedir el paso de los pirinéos á esa filosofía vana y orgullosa, que por no contenerse dentro de los límites propios de su esfera es enemiga declarada de la revelacion, y arroja de sí unas consequencias tan funestas que llegan á aniquilar todas las ideas del buen órden. ¡Que trastorno! Que la filosofía, que en los primeros siglos de la Iglesia fue entre las naturales la disposicion mas favorable y la que mas proporcionó el corazon del hombre á recibir la gracia y la luz del evangelio,

se quiera persuadir en nuestro siglo contraria al christianismo! ¡ Esta religion augusta que lleva en sí los caracteres evidentes de la divinidad y de la razon! ¡ Esta religion, que despues de un exâmen serio y maduro arrancó no solo de la sinagoga, si no tambien de las mas ilustres escuelas de la antigüedad á los mayores Sabios de aquel tiempo! A los Justinos, los Atenágoras, los Tertulianos y los Ciprianos: esta religion, cuyo profundo conocimiento obligó al elevado entendimiento de Tertuliano á decir: *que nuestra alma era naturalmente christiana.* ¡ Que confusion! ¡ Que en nuestros dias se formen escritores que abandonen la religion de Jesu-Christo, por las mismas razones de que se valieron los malos creyentes de los primeros siglos, los Celsos, los Porfirios y los Julianos, las quales se hallan hechas mil veces pedazos por los Doctores de aquel tiempo! ¡ Que la religion de un Dios, que no vino al mundo á destruir la ley de la razon sino á observarla 1 y perfeccionarla, se crea opuesta á los progresos de la razon! ¡ Como si esta religion augusta no hubiera tenido en todos tiempos hombres verdaderamente grandes por

1 Mat. cap. 5. v. 17.

su sabiduría y sus talentos comparables con los mayores sabios de la antigüedad profana ! ¡ Y como si los dógmas de la impiedad fuesen mas claros y mas inteligibles que los misterios de la religion ! Estemos prevenidos, Señores, para no ser seducidos. La religion no nos prohibe investigar lo que el entendimiento humano puede comprehender : solo nos exceptúa los misterios y objetos impenetrables; por lo que, el que se niega á creer, pierde la fe, sin que por eso gane, ó adelante la razon.

No se contentó el zelo infatigable de Carlos III. con promover la agricultura, las artes y las ciencias : dirige tambien todos sus cuidados á quantos objetos de utilidad pública son imaginables. Si se padece escasez en sus dominios, 1 por los cuidados de este Jacob los granos de Egipto vienen á consolar la esterilidad de la tierra de Canaan, y su beneficencia siempre ingeniosa va á buscar á los pueblos extraños el remedio para la ca-

1 En una grande escasez, que se padecio en las Andalucías, se dieron las mas acertadas providencias para remediarla, conduciendo abundancia de granos del reyno de Marruecos á precios moderados.

lamidad del suyo: si un azote de la humanidad y de la poblacion aflige á casi todas las provincias del Reyno, por sus paternales 1 providencias logra ver restablecida la pública salud: si en iguales circunstancias desgraciadas se acogen á la capital los que substraidos de su malignidad habian padecido la suerte dolorosa de ver morir sus padres, parientes y familia, y por su numerosa multitud no alcanzan sus fuerzas á socorrerlo todo por sí mismo, autoriza una qüestacion general en la corte, y consigue por su ingeniosa caridad para estos infelices los alivios de la compasion y las dulzuras de la hospitalidad. Este cuidado paternal por la salud de sus vasallos se extiende á todas partes y á todas las clases del estado, y con este fin se establecen lazaretos y casas de expósitos por su Real munificencia: por su cuidado se levantan, ó subsisten esos piadosos lugares destinados á recibir los mendigos y vagos, y á aliviar la pública miseria: diputaciones de caridad, escuelas gratuitas, domi-

1 Las epidemias terribles que se han padecido en varios años, y en diversas provincias, se han atajado por el método curativo del Doctor Masdevall, puesto en execucion por los sujetos que ha destinado el Gobierno.

cilios de piedad, casas de misericordia preparan un nuevo lustre á las costumbres de los pobres y mendigos, y un seguro y caritativo asilo á la miseria verdadera: por su cuidado hallan asilo aquellos vasos de ignominia, aquellas víctimas de la pública disolucion, y deben á sus liberalidades y á su religioso corazon el deseo de la virtud y el preservativo de los vicios: hablo, Señores, de aquel instituto, á que tan justamente se ha dado el nombre de piadoso, que tiene por objeto el hacer útiles á las mugeres perdidas, que se hallan en las cárceles y en la galera, por los medios mas conformes al espíritu de nuestra Santa religion, inspirándoles el temor de Dios y el amor al trabajo, consolándolas en sus prisiones, y enseñándoles aquellas labores propias de su sexô, mas proporcionadas para que puedan ganar con que vivir en recobrando su libertad, y precaverse de los peligros de reincidencia en sus excesos, que las mas veces suele ser efecto de la ociosidad y la indigencia.

Ah! ¡Si á la manera que las sociedades económicas del reyno, gloria de nuestro patrio suelo por su origen, las vemos extendidas hasta la otra

parte de los mares con tan grandes utilidades de la Monarquía, se propagase tambien este piadoso instituto desde la capital á las ciudades populosas, ó á las capitales de provincia, en donde recogidas las mugeres perdidas de todo su distrito por la zelosa vigilancia de los magistrados, se dedicasen las señoras de honor y conveniencias á un exercicio tan santo y religioso! ¡Que diluvio de males no se evitarían, y quantos bienes no resultarían á la religion y al estado! Y á la verdad, Señores, si las Ursulinas y Salesas son tan justamente celebradas en la iglesia de Dios, porque dedican sus cuidados á formar la juventud de las doncellas por medio de la instruccion y la enseñanza, plantando de este modo en aquellos corazones tiernos todavia la semilla de las virtudes; ¿quanta gloria no se podria adquirir en la presencia del Señor, por medio de un instituto dirigido no solo á plantar la semilla de las virtudes, sino á desarraigar los mas inveterados vicios? ¿En que ocupacion mas santa se podria emplear mejor el tiempo, que se consume en bagatelas, y el dinero que se gasta y desperdicia en un excesivo y pernicioso luxo?

Con un zelo tan religioso y tan piadoso, no

era posible que olvidase la bondad de Cárlos la primera obligacion de un Soberano. La obligacion mas esencial de la Soberanía es, Señores, el gobernar á los vasallos segun principios de equidad, manifestándose protector de los pequeños y desvalidos, contra la violenta opresion de los mas fuertes y poderosos por medio de una justa decision de las pretensiones y las quejas. Por eso los Reyes fueron por mucho tiempo los jueces de los pueblos, aplicando su atencion no solo al manejo del estado en los demas ramos de gobierno, sino principalmente á la quietud y sosiego de los súbditos. Pero despues que el mundo creciendo en la edad, ha crecido tambien en la malicia: despues que los litigios se han multiplicado hasta el extremo: despues que los trámites del foro se hallan tan complicados de formalidades enredosas, de que muchas veces suele abusarse, para hacer interminables los procesos, para obscurecer la verdad y para arruinar á los contrarios, los Reyes no han podido bastar para este empleo: ocupada su soberana atencion en otros objetos de la mayor importancia, en defender á sus vasallos por me-

dio de las armas en una guerra inevitable, pero justa: en romper ligas formadas por la emulacion de sus rivales: en formar alianzas, que sosteniendo el equilibrio del poder puedan asegurar á sus vasallos, y aun al mundo todo la tranquilidad y las dulzuras de la paz, se han visto precisados á renunciar como Moyses 1 esta justicia tumultuosa, y valiéndose del auxîlio de los sabios á formar de ellos unos coadjutores del gobierno, depositando en sus manos la parte executiva de las leyes. Aliviados por unos principios tan equitativos del grave peso del gobierno, quedan por lo mismo obligados á mirar con una atencion la mas escrupulosa la eleccion de los sugetos, que emplean en este peligroso y delicado oficio: y si no destinan á los primeros cargos de la toga hombres adornados de sabiduría, integridad y zelo del bien público, se hacen responsables de todas sus injusticias á la suprema justicia del Señor.

Persuadido Carlos III. á estas verdades funda su mas sólida grandeza en el amor á la justicia. Atento á pesar los entendimientos, á discernir los talentos, á conocer la índole y costumbres, esta-

1 Exôd. 18. v. 24. et seq.

blece la escala de corregimientos para colocar á cada uno segun su mérito, y conforme al grado de utilidad que pueda resultar al público, imitando en la distribucion de los luceros destinados á alumbrar y dirigir al pueblo la economía y regularidad, con que la Divina providencia colocó las estrellas en el firmamento, y les reparte al mismo tiempo unas instrucciones tan saludables y tan llenas de sabiduría y de prudencia, que bien observadas son capaces de labrar la felicidad moral y económica del reyno. Pero aun no queda satisfecho con haberse dedicado á la buena eleccion de los sujetos: conoce la inconstancia del corazon humano, y temiéndola establece á los Ancianos de Israel por centinelas de los jueces, manifestándose igualmente pronto á compensar el mérito, que á castigar la iniquidad, apenas se atreva á profanar el santuario de la justicia.

Finalmente estos cuidados se extendieron tambien á aquella Tribu distinguida del pueblo de Israel. Jamas padre, tiernamente apasionado por su familia, puso tanto esmero y precaucion en escoger las personas para la crianza de sus hijos, como tuvo el religioso Carlos en la eleccion de los Mi-

nistros del altar. Persuadido á que su poder, que dimanaba de Dios, se le habia conferido solamente para hacer reynar el Señor en su pueblo, miró los intereses de la religion, como una parte principal de su gobierno. Conociendo que la incapacidad, ó desórden de los que ocupan los primeros empleos de la Iglesia suele ser el origen funesto de todos los males, que la afligen, quiso que las primeras dignidades fuesen el termómetro seguro del mérito distinguido: que la distribucion de los sagrados honores se mirase como un exercicio de religion, y que se apartasen de ella aquellas ideas mundanas, que dando lugar al ardid, al nacimiento y al favor, suelen profanarla. Anheló, como verdadero Moyses de su pueblo, que los principales Ministros del culto divino fuesen otros tantos Aarones, que exerciendo las sagradas funciones de su dignidad con el decoro que requiere la elevacion y nobleza del objeto, coadyuvasen á conducir el pueblo de Dios, por el desierto de esta vida con seguridad á la felicidad de la patria celestial. Aquel sagrado Ministro 1 depositario de los

1 El Ilustrísimo Señor D. Fr. Joachîn de Eleta Obispo de Osma, confesor de S. M.

secretos de su corazon, insensible á los halagos de la corte, siempre inflexible en su recto modo de pensar, coadyuvó á las sanas intenciones del Monarca en el desempeño de esta importante obligacion con un teson verdaderamente heroyco. Las dignidades subalternas y demas oficios de la Iglesia se distribuyen con la misma circunspeccion y el mismo pulso: se establece una escala de eclesiásticos para el mismo efecto: se levantan en unas partes seminarios episcopales, casas de correccion y de retiro, y públicas escuelas de virtud, en donde se purifican los corazones de las manchas, que el contagio del mundo y la fragilidad humana suele ocasionar; en donde se fortifica el alma contra los insultos de la relaxacion y la tibieza, y se adquiere un nuevo esfuerzo en el cumplimiento de las obligaciones del estado: en otras se edifican seminarios conciliares tan raros en los principios de su feliz Reynado y tan necesarios en todos tiempos, en donde por medio de maestros consumados en la ciencia de la salvacion, y en las materias eclesiásticas se hace el noviciado para abrazar con conocimiento el estado sacerdotal; en donde sepa-

rando aquellas ideas perversas de ambicion, de interes, de vanidad, de comodidad y de descanso, con que muchas veces se suele entrar en el santuario, se adquieren otras mas sanas, que dan á conocer la sublimidad de las funciones del Sacerdocio de Jesu-Christo; en donde se enseña que esta Dignidad augusta es un ministerio, que nos impone como obligacion el amor al retiro, al recogimiento, á la oracion, al estudio, y el zelo por la salvacion de las almas; y en donde con estas semillas de doctrina y de verdad, que se siembran en una sola alma, se ve crecer la dulce esperanza de la conquista de otras muchas: y por unos medios tan proporcionados y eficaces el estado eclesiástico adquiere un nuevo esplendor, se advierte mas instruccion, se anuncia la palabra de Dios con mas dignidad y mas freqüencia, y se forman en todas las Iglesias unos cabildos verdaderamente respetables por su sabiduría, circunspeccion y gravedad.

Ved aqui, Señores, un resumen de las virtudes del amable Carlos. Buen Príncipe, buen Militar, buen Padre, buen Amo, buen Católico y buen Rey, fue amado de Dios y de los hombres

por sus prendas personales y Reales. Asi fueron pasando baxo el imperio de la virtud los dias serenos de una vida santificada por la piedad, y consagrada á la felicidad de los hombres, quando una indisposicion, que supo disimular su sufrimiento por algunos dias, se fue agravando por instantes. Este benigno Príncipe hallándose casi á las puertas de la muerte se levantaba todos los dias de su lecho, y se presentaba á su corte con una serenidad que desvanecia todos los temores; pero á breve tiempo desaparece la alegria de nuestras esperanzas. Se ve que el Rey está próximo á la hora señalada en los decretos del Altísimo, y que va á exhalar el último aliento. El mismo lo conoce, y lleno de aquella viva fe, que animaba su corazon, hizo que se verificase á la letra en este lance aquella sentencia del Espíritu Santo: 1 *que la vista de los justos es como la luz, que cada dia va creciendo hasta el perfecto dia de la eternidad.* Despues de recibir todos los socorros de la Iglesia con una devocion y un fervor el mas exemplar y edificante: despues de haber dado la

1 Proverb. 4. v. 19.

última mano 1 á los negocios temporales : despues de recurrir á la mediacion de los Santos protectores de la Monarquía , no para implorar la salud del cuerpo , 2 de que ya no se acordaba, por hallarse todo ocupado en la del alma : despues de despedirse de sus amados hijos con las expresiones propias de un padre el mas christiano y religioso : despues de edificar á los sagrados Ministros que le asisten , á los de Estado , 3 y á toda su corte con aquellos sentimientos de una alma desengañada de la vanidad de todo quanto le rodea , apartando de sí todos los cuidados de la tierra , se queda solo con su Dios. Aqui se reunen todas sus luces , su grande alma se des-

1 Hizo que se le llevase el testamento , en que añadio y perfeccionó lo que tenia dispuesto con la mayor prudencia.

2 Habiéndole llevado á su quarto el cuerpo de S. Isidro patron de Madrid hizo al santo la oracion mas tierna y mas devota , y fue necesario que su confesor le instase por dos veces para que pidiese tambien la salud del cuerpo si le convenia.

3 Advirtiendo el Rey que su primer Ministro de estado se enternecia al tiempo que le presentó el testamento para firmarle ¿ *Pues que* , le dixo , *me creiste inmortal , porque era Soberano?*

prende mas y mas de los sentidos, la Magestad del Dios, que se acerca y se le manifiesta, la ilumina, la llena y la eleva sobre sí misma; y de este modo muere contento; porque verdadero Israelita cautivo en Babilonia solo suspira por su patria, y espera en las misericordias del Señor, que va á ser colocado en aquella Tierra santa.

Gran Dios! ¿Una alma, que asi vive y asi muere, no ha de haber encontrado un Dios propicio? ¿Un Dios que se titula 1 padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo? ¿Un Dios que ya no habita en aquella terrible montaña, rodeada de relámpagos y rayos, á la que no podia acercarse mortal alguno; sino en el monte santo, en donde se ofrece por nosotros á su Eterno Padre, como nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion? Oidnos, Señor, desde ese lugar de propiciacion, en donde teneis abierto el seno de vuestras misericordias. No sea infructuoso el sacrificio de la víctima, cuya sangre ha corrido con tanto amor, y tanta abundancia sobre ese lugar santo, si es que sus virtudes se hallan aun

1 Ex epist. 2. Pauli ad corint. cap. 1. v 3.

defectuosas á vuestros ojos puros. Colocadle en vuestra presencia entre aquellos Reyes, sus antepasados, que ocuparon el Trono, á que le destinó su nacimiento; pero si llegó ya, como lo esperamos, al pie de vuestro Trono, oid sus votos en favor de esta Monarquía, que llena de gratitud mantendra indeleble su memoria. Alumbrad, Señor, al que vuestra providencia siempre solícita en favor de estos Reynos, se ha dignado concedernos. Conservadlo con vuestra proteccion por dilatados años. Esperamos, Señor, de este Salomon, que con los grandes materiales y preparativos que le ha dexado su padre David, ha de perfeccionar el templo de la sabiduría y de la felicidad para su pueblo. Y que como otro Josué, igual en el espíritu de Moyses que hemos perdido, con sus máxîmas, [1] sus instrucciones, y parte de la gloria que ha recibido de aquel Caudillo del Pueblo de Dios, le conducira por los áridos caminos del desierto hasta la deliciosa tierra de Canaan. Asi lo esperamos, Señor, de vuestra gracia; y que siguiendo todos sus fieles vasallos las mismas ideas de virtud, nos hémos de ver unidos por amor en las eternas moradas de la gloria. Amen.

1 Num. 27. v. 20.